CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

Núm. 5.

No me Olvides;

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

4 de junio de 1837.

A este número acompaña el retrato del autor de los AMANTES DE TERUEL, *obra de* DON FEDERICO MADRAZO.

DON JUAN EUGENIO HARTZEMBUSCH, autor del drama que tiene por titulo LOS AMANTES DE TERUEL.

En nuestra desventurada España nunca faltan guerras, amor y poetas. Las guerras con sus estragos y su gloria; el amor con su misterio é idealismo; y los poetas con su desgracia!...

En estos tiempos calamitosos, las guerras estan en las montañas; el amor al pié de un sepulcro, y los poetas en la oscuridad!. Aquellas con la frente erguida; estos con la cabeza humillada.

El que, de entre este mar de cabezas, levanta atrevido la suya, y muestra el sello del genio estampado en su frente, y lanza himnos de bienaventuranza, ¿qué merece?... Un cielo. ¿Qué consigue? una corona de laurel.

Pero las coronas de laurel de nuestra España moderna están engarzados en plomo y son pesadas por lo tanto — el oro se queda para los histriones, para lo micos trasformados en hombres, ó para los hombres cambiados en micos.

En los tristes dias que alcanzamos escribir una buena obra es ya un triunfo, crear una que encante es un milagro, y conmover á esos corazones de roca que nos cercan.... solo lo puede la inspiracion divina.

Pero... el poeta del dia no tiene mas recompensa que el recuerdo de otro poeta y una bendicion del cielo!... El recuerdo nosotros se lo daremos — la bendicion á Dios toca!.. Eterna sea esta cual el recuerdo lo será!..

Los *Amantes de Teruel* es la primera obra de un autor sublime. El autor salió de la mano de Dios; la obra es fruto del genio y del estudio. A Dios loor por su obra; al hombre por la suya!

Los jóvenes escritores del NO ME OLVIDES jamás se olvidan de lo bueno; y dificil les fuera por lo tanto no tener muy en su recuerdo, para admirarlo, al drama; para quererlo, al poeta.— El drama pinta con los colores mas fuertes y naturales la mas fuerte y natural de las pasiones.— La magia de su versificacion seduce; la pureza de su lenguage sorprende; la verdad de la pasion enamora.— El que tal creó mucho merece. — El que tanto vale poco ha obtenido!...

Vengarlo á él es vengar á la poesia!!..

Dónde nació?.. En el teatro, al estré-

pito de los aplausos que á todos arrancó su drama.... Qué edad tiene?.. La de su obra... Eterna sea como ella la memoria de JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

JACINTO DE S. Y Q.

JUICIO SOBRE LAS ARTES EN EL SIGLO XV.

(Véase el número anterior.)

Cuando á despecho de las nuevas creencias que sellaron aquella grande época de las revoluciones religiosas, en que las desmedidas pretensiones y quizás el abuso de un poder colosal en la iglesia, se estrellaron contra el orgulloso caracter del agustino de Eisleben, algun genio sobradamente atrevido y ambicioso que prefiriendo ser doctor entre los prosélitos del antiguo dogma, á catecúmeno del nuevo apostol, se declaraba defensor del regimen papal y defensor del catolicismo, sin consultar primero á su caracter independiente de filósofo y de maniático; lejos de prestar algun auxilio á la causa que abrazaba por mero capricho, su inconsecuencia la causaba mas daño que el que pudiera en su resolucion de enemigo.

Y esto le sucedió á Cornelio Agripa de Nettes-heim; trabajando con elementos heterogéneos en la formacion de su sistema, calumniado por unos, perseguido por otros, y de todos aborrecido; yo le contemplo encerrado en su lóbrego estudio, rodeado de sus aparatos de alquimia y de misteriosas inscripciones, sentado en el severo sillon de cuero claveteado de su tiempo (que un sillon de cuero claveteado y una mesa de nogal, forman un binomio que espresa el espíritu completo de una época;-*Lutero* y la *palabra simpática*-) con su perro negro tendido á sus pies, registrando la nueva Biblia con una sonrisa de hiel, y revolviendo en el pensamiento á la luz de la memoria los testos de los santos padres, y los suyos, con el encono de la envidia que le causa el agustino. Y poco después le veo en los calabozos de Francia, condenado por su idea diabólica y herética sobre el pecado original-y despues, buscando en los sombrios claustros de Roma la resolucion del mas áspero sarcasmo contra los pobres monges.

Asi que Agripa, ignorándose á sí mismo, hacia con los escritos que meditaba en su profesion de iconoclasta y de católico á la par, la prueba mas patente de la necesidad de sacrificar á las exigencias de la gran revolucion general, sus creencias particulares de filósofo y su poder de brujo.

Por eso en sus razonamientos sobre las bellas artes, mezclaba á las pobres ideas del silogismo mecánico á que pretendia reducir el idealismo que no comprendia en las formas del arte (únicas que no descifró), el resentimiento de religioso vejado por estas dos causas; - por la persecucion contra sus equivocadas doctrinas - por el aguijon de un deseo mundano que no le es lícito satisfacer.-Téngase bien presente; verán que no me equivoco.

Lo primero lo demuestra la siguiente relacion que hace de un hecho insignificante al que parece consignar toda la utilidad de la pintura. Dice así:—"Por lo demas llegué á comprender en Italia, en cierta ocasion, que la pintura es de grande utilidad, y que su autoridad es de grande peso:-porque habiéndose formado un ruidoso proceso en la corte de Roma, entre los frailes agustinos y los llamados canónigos regulares sobre qué hábito de las dos religiones llevaba por estos mundos San Agustin; esto es, si llevaba escapulario negro sobre túnica blanca, ó escapulario blanco sobre túnica negra; y no apareciendo documento alguno ni escritura que aclarase este enredo, convinieron los jueces en enviar las partes litigantes á los pintores é imagineros, dando toda la fuerza de sentencia difinitiva á la declaracion que estos hiciesen, previo el examen de las imágenes y cuadros antiguos. Entonces casualmente, hacia ya largo tiempo que me ocupaba yo con todo mi conato, aunque siempre en vano, en la investigacion del origen de las capuchas — y siguiendo el ejemplo de los

canónigos y agustinos, recurrí á las pinturas en busca de lo que ningun escrito me habia proporcionado. Y con esta determinacion visité varios conventos, en cuyos claustros suele frecuentemente hallarse representada la historia entera del antiguo y nuevo testamento. Comencé mi examen con algun cuidado, mas no encontré entre todos los patriarcas de la antigua ley, ni en la numerosa falange de profetas, levitas, y sacerdotes, incluso Elias, á quien los carmelitas denominan fundador de su órden, una sola cabeza encapuzada. Volví á buscar de nuevo con mayor detenimiento; ví á Zacarias, Simon, san Juan Bautista, José, Jesucristo, los apóstoles, los Escribas y Fariseos, muchos grandes sacerdotes, Caifas, Herodes, Pilatos y otros muchos - y el resultado fué el mismo. Finalmente dando por malogrado mi escrutinio, emprendí la tercer revista desde el primer claustro; detúveme con el mayor escrúpulo en los mas insignificantes detalles de cada pintura — afortunadamente distinguí hácia el principio de los pasos del nuevo testamento al diablo que tentando á Jesus en el desierto asomaba por un rincon del cuadro su lustroso testuz engalanado con tan caprichoso adorno."

"Grande fué mi satisfaccion por tan importante descubrimiento; y con razon-porque si fué el diablo el inventor de las capuchas, los frailes, ó la tomaron de tan perfecto tipo acomodándola cada religion á su color y forma, ó la recibieron directamente de aquel buen personage, conservándola de allí en adelante por derecho hereditario."

Lo mas que prueba este hecho en el cual pretende Agripa tan malignamente encontrar un origen ridículo y vergonzoso de las capuchas, es que el pintor que ejecutó aquel cuadro, atrevido y fantástico como la mayor parte de los pintores, estatuarios é imagineros de su tiempo empleados en la decoracion de los templos, quiso dejar en su obra un testimonio de su aborrecimiento al puntiagudo capuz del hábito religioso-bastarda derivacion del albornoz arábigo. Fuera de que el sapientísimo *Trismegista*, familiarizado en la interpretacion de las antiguas catedrales godo-gérmanicas, no debia prestar una fé tan candorosa al menos ingenioso tal vez de cuantos símbolos epigramáticos habia descifrado.

Prosigue ahora en su citado discurso ó *declamatio invectiva de incertitudine et vanitate scientarum*, hablando de las demas artes y dice: "Acompañan á la pintura, el bajo relieve, la escultura, la fundicion y el grabado: todas ellas ejercicios ingeniosos y atrevidos que podrian comprenderse bajo el estenso nombre de *arquitectura*."

Esto necesita alguna esplicacion. Como hasta el siglo XV puede decirse que las artes trabajaron en acumulacion en la fábrica de los monumentos, no se concebía la creacion de la arquitectura, separada de las creaciones de las demas artes que la embellecian. El arquitecto era entonces poeta, y para realizar su idea necesitaba del hermoso lenguage de las figuras - del mismo modo que nuestro poeta moderno, el poeta de la elegancia y de la sociedad no concibe á la hermosa de su corazon sino revestida de galas y velada en aromas y en amor.

"La estatuaria ó escultura forma sus imágenes de piedra, madera, marfil, &c; el bajo relieve de yeso ó greda; la fundicion se egecuta en moldes de bronce y otros metales en los cuales se esculpen de antemano las figuras; el grabado se hace sobre mármoles y piedras preciosas. Pomponio Gaúrico escribió no há mucho tiempo sobre estas artes; pero es creible que tanto ellas como la pintura hayan sido inventadas y fomentadas por los espíritus inmundos en obsequio del lujo y de la vanidad, para despertar los deseos y engendrar la supersticion en el corazon humano; y que los primeros que á ellas se dedicaron fueron los que, segun el dicho de san Pablo, desfiguraron la gloria de Dios incorruptible, en la semejanza del hombre corruptible, de

las aves, de los cuadrúpedos y reptiles, y contra su espresa prohibicion de representar las grandezas del cielo con las formas de las bajezas de la tierra, introdujeron una idolatría grosera y detestable á los ojos de aquel Ser supremo."

»Porque segun se espresa el sabio: "*malditos son tanto el ídolo como el artífice; este por haberlo hecho, aquel porque siendo corruptible recibió el nombre y los atributos de Dios....*" "*La vanidad de las criaturas ha engendrado en el mundo las artes para tentarnos y para sorprendernos en el camino de la vida; su invencion es corrupcion y miseria.*" Por tanto malos cristianos somos y mal sentido habemos sobre todas las demas naciones, cuando dejándonos sumergir en tal embrutecimiento de costumbres y manera de vivir, no se halla cuadra ni dormitorio en nuestras casas que no esté revestido con lúbricas y deshonestas pinturas que incitan á nuestras mugeres é hijas á la lascivia; y con grave peligro de incurrir en la idolatria, adornamos tambien con imágenes y figuras nuestros templos, capillas, y oratorios."

Y hé aqui la prueba de lo *segundo* que iba á demostrar.

Acusar á las bellas artes de ser el resorte con que los malos espíritus mueven á las criaturas á la impureza, es un absurdo grosero, tan solo disimulable en quien ligado por votos á la vida contemplativa y desocupada de anacoreta, y soñando y meditando siempre un mundo que le olvida y abandona, solo vé en las bellas formas de la inspiracion del hombre laborioso los caprichosos disfraces del demonio.

Cornelio Agripa de Nettes-heim fué sin embargo uno de los mas privilegiados talentos de su siglo; acaso, formado en otra época, hubiera juzgado sobre las bellas artes con admirable tino; pero incurrió en una contradicion exagerada y violenta de las doctrinas que él mismo se creaba. En una palabra, el autor de la *Phyromachia* no vivia en el nivel de su siglo; — probó del arbol vedado de la filosofía oculta ántes de tiempo, y cuando pudo gustarle comodamente, su fruto demasiado fuerte le habia ya envenenado las entrañas: semejante al gastrónomo del banquete que se abrasa el paladar por anticiparse el goce de un manjar escogido que luego no puede saborear.

P. DE M.

TRADUCCION

DEL CAPÍTULO XIV DEL LIBRO DE JOB.

El hijo de muger que apenas crece
Como una débil flor en cieno inmundo,
Y se marchita luego y desparece...
Solo arrastra miserias en el mundo.

¿Y te dignas, señor, abrir tu mano,
Y á tí llamar tan pobre criatura?
¿Y limpio hacer al fétido gusano,
Impuro fruto de simiente impura?...

¿Quién sino tú, señor, tú que eres solo?...
¿Tú que al hombre sus dias recontaste,
Y de su vida el término fijaste
Del cual no ha de pasar?...
Concédele de paz solo una hora,
Mientras llega su dia deseado,
Que espera asi cual labrador cansado
Hora de reposar.

¡Tiene al menos el árbol esperanza!...
Cortado el tronco el ramo reverdece,
Y, envejecida su raiz, florece
Entre polvo y calor.
Y su frondosa copa se vá alzando
Cual en lozana juventud se alzaba,
Y del agua al olor hermoso acaba
De mostrar su verdor.

Pero el hombre, despues de despojado
De carnal vestidura, y consumido,
Y muerto ya en la tierra en que ha vivido,
¿En dónde está, Señor, que le has criado?

Como si de los mares procelosos
Las aguas se retiran, y del rio
Que paga su tributo al mar bravío
Se retiran tambien;
Lo mismo, cuando duerme en sepultura
El hombre de la nada, de su sueño
No se alzará, mientras la forma dura
Que en los cielos los hombres ahora ven.

¿Quién mediera en los brazos de la muerte
Esconderme, Señor, en tanto pasa
Ese furor que temo?... y luego verte
Que me llamas á tí?...
¿Y por ventura resucita el muerto?...
Los dias todos que en el mundo vivo,
Mi mudanza esperando, estoy despierto
En este suelo do á penar nací.

En aquel dia de justicia y miedo,
Yo te responderé cuando me llames,
Y tu derecha tiendas al que ames,
Obra tuya, ó señor!...
Mis pasos, ó Dios mio, ya has contado,
Y cuentas nuevamente á cada instante,
Pero si grande, inmenso, es mi pecado,
Perdóneme tu amor.

Mis delitos sellastes en tu ira,
Pero males sin cuento me enviaste,
Y el seno pecador purificaste
De torpe iniquidad.
Rodando el monte se deshace acaso,
Trasládase la roca de su asiento,
Cava la piedra el agua; en giro lento
Consume el mundo agua de tempestad.

Asi del hombre acabarás la vida;
¡Ah! le diste valor solo una hora!...
Demudarás su rostro; á la partida
Mandaráslo aprestar.
Sean sus hijos nobles ó plebeyos
Durmiendo en tí, señor! ¡ah! ¿qué le importa
El mal terrible que su vida acorta?...
Todos han de acabar!...

Mas, mientras viva en el suelo,
Su carne tendrá dolor,
Y el alma tambien, Señor,
Llorará su desconsuelo.

JACINTO DE SALAS Y QUIROGA.

Edad Media.

El Gay saber, ó las Gayas scicucias.

LOS YOGLARES Ó JUGLARES.

Estaba don Carnal ricamente asentado
A mesa mucho farta en un rico estrado:
Delante sus juglares como omen honrado.
(EL ARCIPRESTE DE HITA. *Pelea de don Carnal y doña Cuaresma*)

El orígen de los yoglares está envuelto en nieblas casi tan densas como el de los trovadores.

La primera noticia que de su existencia en España tenemos, es la que dá la *Crónica General*, refiriendo haber intervenido aquéllos en las funciones, que por el casamiento de las hijas del Cid con los condes de Carrion, se celebraron en Valencia hácia el año de 1098.

Algunos siglos antes habian hablado de ellos los cánones de varios concilios y los capitulares de Carlo-Magno, dados en el siglo VIII. Su orígen es remoto; pero en vano nos fatigaríamos en buscarle, y cuando consiguiéramos descubrirle hallaríamos probablemente entre los primitivos yoglares y los de la edad media una diferencia tan grande, como era consiguiente á la de las costumbres de uno y otro tiempo.

Los de los siglos medios, cuya profesion era cantar y bailar al son de instrumentos, vagaban en cuadrillas, y acompañados de mugeres, de corte en corte y de castillo en castillo.

Los reyes, los grandes y los caballeros, los tomaban á su servicio: consta, por ejemplo, que don Sancho IV de Castilla, llamado el *Brabo*, tenia en su palacio yoglares y yoglaresas para diversion de la real familia.

Los trovadores, y en especial los de alto rango, llevaban en su compañía yoglares para que cantasen á la *señora de sus pensamientos* las trovas ó canciones que en su obsequio componian. De aqui, segun creemos, tuvo orígen el error bastante ge-

neral en el siglo XIII de confundir á éstos con aquéllos.

Giraud Riquier, aquel trovador que hemos dicho fue protegido por don Alfonso X, presentó á éste un difuso memorial en verso con el título de *Suplicacion al rey de Castilla en nombre de los juglares*, en junio de 1275. Quejábase en él de el abuso que en Provenza se hacia de la palabra yoglar (*jongleur*), que se aplicaba indistintamente á juglares y trovadores, y pretendia que asi como en las demas clases hay gerarquías las hubiese tambien entre los *jongleurs*, y para cada una de ellas un nombre particular.

El rey contestó en el mismo mes, segun se vé al pie del antedicho memorial, declarando que eran *Juglares* los que con buena educacion, talento y gracia cantaban y tocaban instrumentos para divertir en las cortes á la gente de distincion: *Trovadores*, los que componian las *danzas*, *coplas*, *juegos partidos* &c., y los que entre éstos sobresalian, *Doctores en el arte de trovar*. Finalmente, aquellos que sin vergüenza andaban por las calles y plazas tocando y cantando sin gracia para entretener al populacho eran *Bufones*, y concluye el rey diciendo que no impone pena ni señala premio al que su declaracion quebrantare ó guardare.

El mismo don Alfonso, en las leyes 4.ª del título II de la Partida 7.ª, y 3.ª del XIV de la 4.ª, impuso, por la primera, la pena de infamia á los *juglares*, *remedadores*, y *facedores de escarnio*, que públicamente andaban por el pueblo, ó cantaban ó hacian juegos por *precio*; y por la segunda privó á las *juglaresas* (*por que eran viles*) de ser *barraganas* de *ilustres personas*. Pero en la primera se vé claramente que aquella pena se imponia por el *precio* que recibian, que los envilecia ante los demas, y por lo mismo no incurrian en ella cuando *tañian* instrumentos ó cantaban por *facer solaz* á sí mismos, á sus amigos, y á los reyes ú otros señores. Tambien se hecha de ver que tal pena no alcanzaba, ni remotamente á los trovadores. ¿Y cómo habia de imponérsela un rey que de trovador se preciaba?

Hemos visto que en Provenza se designó en tiempo de Riquier, á los trovadores, yoglares y bufones, con el nombre general de *jongleurs*: en Castilla no fué asi; porque la palabra *yoglar* ó *juglar* siempre se usó en su sentido propio. La *Crónica general de España*; las *leyes de las siete partidas*: las obras del *arcipreste de Hita*: el *Cancionero de Baena*, y otros muchos escritos, prueban esta verdad.—Berceo es el único que sabemos la usó en el sentido que la daban los provenzales, y fué cuando al fin de la *vida de santo Domingo de Silos*, en un apóstrofe al santo, dijo:

«*Ca ovi grand taliento de ser tu yoglar.*»

La fortuna y desgracia fué casi una para los yoglares y para los trovadores: cuando estos llegaron á su mas alto grado de esplendor, aquellos tambien: cuando estos decayeron, aquellos decayeron, y cuando estos desaparecieron, la palabra *yoglar* se borró del lenguage comun.

Un rey impotente los hundió en el olvido!!

MANUEL DE ASSAS.

RECUERDO DE AMOR.

Dia de Corpus.

I.

Tú, la vírgen encantadora cuya cabeza pura plateó la luna con su melancólica luz, cuando ocultaste tu rostro sobre mi hombro, si alguna vez en las silenciosas horas de la noche, entregada á la meditacion y á la melancolía, rebuscas en tu mente un recuerdo de oro que alhague los instantes de tu vigilia... no olvides á quien tanto amaste un dia, á quien ama la fortuna menos que la gloria, y la gloria menos que á tí.—Una esperanza sola queda á mi corazon; una ilusion á mi mente, un consuelo á mi alma!—Tal vez,

al salir del estrepitoso baile, despues de oir las dulces palabras de amor de jóvenes entusiastas, cuando en el retiro y oscuridad de la noche es una necesidad un recuerdo del alma, y se desechan las ilusiones de la imaginacion; tal vez entonces recuerdes al poeta y sus trovas de delirio! Y si sus trovas no, al menos, embeleso de mi juventud, las ardientes lágrimas que tus manos han secado, los suspiros que tus labios han recogido, las miradas de fuego que tu corazon bendecía, aun no se habrán borrado de tu memoria.

II.

Hombres embriagados al aroma del perfume que cerca la imágen del siempre santo, que pisais alfombras de flores, y teneis el cuerpo cubierto de rico lino y el alma de celestial solaz, tended la vista hácia lo mas ignorado de estos sitios.—Reparad en aquel jóven cuya frente surcan los pesares, cuyos ojos hinchados están de llorar, aquel que ni habla ni rie, y que tiende su afanosa vista como buscando una muger entre tantas mugeres!... Aquel jóven que lleva en su frente el sello de la desventura... es *él*!

III.

Y en medio del bullicioso mar de seres que como olas ondulan en derredor del carro sagrado, entre los mas dichosos, entre los que mas se deleitan en la riqueza y magestad del dia, una vírgen de ojos negros y apasionado mirar, alza su vista al cielo, y nadie sabe si pide al Ser Supremo *la muerte ó la vida de otro ser!* En su torno vense tal vez jóvenes entusiastas que contemplan con amor los labios de ternura de la vírgen; y ella se sonrie y los alhaga con miradas de afectuoso cariño!... Y pide otra vez al cielo con aspecto menos risueño, y nadie sabe lo que pide!...— Si separa los labios es para dejar salir palabras de dulzura; si habla, creenla los hombres feliz, y si calla, desgraciada!... Aquella vírgen es *ella*...

IV.

Hace un año *ella* era mas desgraciada que hoy, y *él* mas venturoso... Hoy *él* devora sus lágrimas de dolor, y *ella* se sonrie á menudo!... Tal vez es feliz!

J. DE S. Y Q.

Sabemos que ha sido presentada á la empresa de teatros una comedia original cuyo título es: *Una madre como hay muchas.* Su autor, don GERONIMO MORAN, es ya ventajosamente conocido por algunos trozos de poesia que han sido estampados en las elegantes columnas del ARTISTA. Con gran satisfaccion damos cabida en nuestro periódico á los siguientes versos que se hallan en la indicada comedia, y son la mejor prueba que dar podamos de la facilidad con que versifica el jóven Moran.

Vereis tambien muchos jóvenes,
Mal tenidos por románticos,
Entre el bullicioso séquito
De la niña y la mamá;
Que á todos dejan atónitos
Con sus retumbantes términos,
Y mil frases hiperbólicas
Que ellos no entienden quizá.

Y mil aplausos y vítores
Con bestial y brusco estrépito
Salir del concurso estólido
Podreis tambien escuchar;
Y oireis á la niña intrépida
Como maldice á los clásicos,
Y se pone de ira pálida,
Solo al oirlos nombrar.

Y decir con tono discolo
Que no le gustan las églogas,
Ni mitológicas fábulas,
Ni las flores ni el abril;
Que es mas grato, en prision hórrida,
A la luz de negra lámpara
Esperar serena, impávida
Un verdugo!... un alguacil!...

Y en tanto la madre cócora,
En su provecho solícita,

Entretiene, con su plática,
A un barbilindo doncel;
Y en sus ojos brilla el júbilo,
Al ver que la escucha, plácido,
Y le agarra el brazo... y... mísero!
Se sale á danzar con él.

Y dá dos vueltas, y súbito,
Vapores en el estómago
Siente, y detras el histérico,
Y cede á tanto dolor;
Y amarilla, cadavérica
Cae en sus brazos exánime,
Y aun le dirige impertérrita
Cortadas frases de amor.

Y los del baile por último,
Del bello grupo burlándose,
En un momento tan crítico
Los cercan en derredor;
Y al jóven, en vez de lástima,
Le asalta un rapto de cólera
Que hace brillar en sus órbitas
La vergüenza y el furor.

Romanticismo en las modas.

Paseaba yo, no há mucho dias, por el *Paris de Madrid*, quiero decir, por aquella parte del *Prado* que *Paris* llaman, y cuyo piso en declive destroza los pies, cuya estrechez rompe las piernas obligando á dar sendos golpes de espinilla en los guarda-ruedas y en las sillas *en bruto*; sillas que desgarran, agarrándose á guisa de zarzas, los tules de las mantillas y velos, y que no perdonan los flecos de los pañuelos y *chales*, y del cual jamás nos apartamos, á pesar de esto, yo, y otros muchos, solo porque es el de mas *tono*, (que buenandanza le dé Dios al primero que lo dijo; porque halló un buen método de hacernos espiar nuestros malos pensamientos en el mismo sitio en que asaltarnos pudieran) paseaba pues, ó, por mejor decir, tropezaba en otros y otros tropezaban en mi, en aquel *paseo-purgatorio*, con uno que mi amigo se dice, cuando cátate que á deshora esclama:—"¡Que *romántica va* F..!!" y me hace volver de repente á examinarla. Recórrola con una rápida ojeada: desaparece, róbanla de nuestra vista los que van en pos de ella, y nosotros proseguimos nuestro *paseo-maceracion*; pero no fué sin que mi compañero de martirio me dijese:—"¿No es verdad amigo A.. que F... *va muy romántica.*" — Yo, que no cuento entre mis defectos el de la adulacion, le contesté: "á fé mia no sé porque decís que *va romántica.*"—"¿Pues qué repuso, no habeis visto ese trage tan *romántico que lleva?*"—Yo, le repliqué, he visto un trage con mangas estrechas y con adornos que, lejos de recordarme los de la *edad de los romances*, (los cuales creo deban ser los únicos que el nombre de *romántico* merezcan) me ha parecido un remedo de los tiempos de Luis XIV ó de Luis XV de Francia, que por cierto fué una época bien contraria á todo lo romántico. Creo, añadí, que á ese traje como imitacion de los del rutinero siglo XVII y del XVIII, en que estaban en boga las odas, églogas, bucólicas, anacreónticas &.ª pudiera darseles un nombre derivado de estas que espresaria mejor que el de *romántico* la mitologia-cristiana época que imitan.— El resto de la tarde la pasamos, yo, en proponer nombres *derivados*, para el traje; y él, en desecharlos por *malsonantes*, y con esto se me olvidó preguntarle ? que quiere decir con la palabra *romántico*?

A.

Tenemos á la vista el primer número de nuestro nuevo cofrade *el Museo artistico y literario*, que salió á luz el 1.º del actual. Recomendamos al pueblo tan precioso periódico.—Todo en él es digno de elogio. La parte material es sin embargo menos bella de lo que merecen las hermosas producciones que contiene.

Editor *Jacinto de Salas y Quiroga.*

Madrid. Imprenta del No me Olvides, calle de Jardines, núm. 36.